

EL COSTO PSICO SOCIAL DE LA MIGRACIÓN EN LAS FAMILIAS DE LAS COMUNIDADES DE ORIGEN

Evelyne Sinquin*

Este artículo es un resumen de varios trabajos de investigación/acción realizados con esposas, madres e hijas de migrantes guanajuatenses sobre el costo que deben pagar las mujeres y sus familias a cambio de remesas que pueden mejorar sus condiciones de vida, pero alteran profundamente su equilibrio emocional, llenándolas de angustias permanentes y vaciando de sentido su futuro. ¿Para qué seguir si la cadena migratoria se va a extender a sus hijos y van “a acabar tan solas como cuando empezaron”? Describe también los riesgos inherentes al cruce de la frontera y a la estancia indocumentada en Estados Unidos. Habla de la otra cara invisible del dólar para la población cada vez más numerosa que se encuentra inmersa en el espacio “transnacionalizado”.

Palabras claves: Pérdida; Costo Emocional y Físico; Género; Migración

This paper is a compendious of several research/action works accomplished with wives, mothers and daughters of migrants from Guanajuato about the price that their woman and family should pay in exchange for remittances that can improve their life conditions, but change deeply their emotional balance, filling them with permanent anguish and draining away the meaning of their future. Why to follow if the migratory flow is going to extend to their children and they are going “to be as lonely as when they began”? It also describes the inherent risks of border crossing and of the undocumented stay in the United States. It talks about the other invisible face of dollar for the more and more numerous population that is immersed in the “transnationalized” space.

Keywords: Loss, Emotional and Physical Price, Gender; Migration

Los estudios que han proliferado sobre el impacto de los flujos migratorios en las sociedades de origen y destino se explican tanto por

* Evelyne Sinquin, de origen francés y naturalizada mexicana, estudió la carrera de Ciencias Políticas y tiene una licenciatura en Historia. Desde hace más de 30 años, ha trabajado en organizaciones campesinas. Actualmente, es presidenta del Consejo Directivo de la Red Mujeres del Bajío AC y enseña la materia de Práctica de la Promoción Social en la Especialidad en Desarrollo Comunitario de la Universidad Autónoma de Querétaro, México.

la aceleración mundial de este fenómeno como por sus cambios de patrones en los últimos veinte años. La mayoría insiste en la necesidad de una revisión conceptual. El término de “comunidad”, por ejemplo, pierde su connotación territorial cuando se confrontan las relaciones entre las colonias hispanas de Los Ángeles, Nueva York, Detroit, Chicago, Dallas, San Antonio o Atlanta y las localidades rurales de los estados mexicanos que tienen mayores flujos migratorios.

Este cuestionamiento incluye dimensiones tan fundamentales para los proyectos de vida personales como el espacio, el tiempo y la identidad y, para las políticas públicas, como el territorio, el Estado, la nación, la soberanía nacional, la ciudadanía, el derecho internacional.

La “glocalización”

Se ha empezado a hablar de “transnacionalismo” al referirse a aquellos procesos, en los cuales los circuitos migratorios establecen campos sociales que involucran países de origen y de residencia. Si bien existe un consenso para resaltar las ideas de flujo, circulación, circuitos, redes de gentes, mercancías, divisas, valores, y vincularlas con la globalización de las economías, difieren la lectura e interpretación de las situaciones observadas. Algunos análisis enfocan las “identidades híbridas” de las comunidades transnacionales o “hiperespacios”, subrayando la pérdida de control de los Estados, la modificación de conductas inmersas en la semi clandestinidad y el cambio de percepción sobre ilícitos, como la falsificación de papeles o el tráfico humano, que se convierten en requisitos necesarios y naturales para pasar (al) y vivir (en) “el norte”. Otros reaccionan contra la tendencia a magnificar las estrategias de sujetos sociales o redes organizadas que, supuestamente, “liberan” la participación de la sociedad civil, considerando que las “implicaciones subversivas del transnacionalismo tienen que colocarse dentro de un contexto que reconozca que las relaciones de poder dentro de las unidades nacionales guardan todavía una importancia considerable”.¹

En nuestra opinión, estos procesos no son lineares ni mecánicos, la “glocalización” significa cargar con una serie de contradicciones que tienen un costo psico social oculto por la disponibilidad de una reserva de mano de obra barata “allá” y la inyección de migradólares en las economías domésticas “acá”. Significa “ser dos personas al mismo tiempo... vivir como presente y soñar como ausente... Salir cuando se está llegando,

¹ GLEDHILL, John. “El reto de la globalización”. D’AUBETERRE, María Eugenia. “Mujeres y espacio social transnacional: manobras para renegociar el vínculo conyugal”.

volver cuando se está yendo... Es estar en dos lugares al mismo tiempo y no estar en ninguno. Es también partir siempre y no llegar nunca”.²

Sin pretender presentar una realidad cuyas manifestaciones pueden variar de una región a otra según la antigüedad de la tradición migratoria, la existencia de redes consolidadas que la facilitan o no, el componente étnico, la distancia de los lugares de destino, la edad y el sexo de las y los inmigrantes, sus motivaciones para irse, se pueden observar características recurrentes en las localidades transnacionalizadas de origen³:

- El “sueño americano” se ha generalizado en casi todas las clases sociales y grupos de edad, desplazando a la preparación académica como mecanismo de ascensión social, debido al fracaso de un modelo incapaz de generar empleos y oportunidades de desarrollo.
- La “desertificación” de los poblados, al vaciarse gran parte de su población con la masificación de los flujos migratorios, daña irremediablemente el tejido social y resta sentido a los esfuerzos de sostenibilidad.
- Las remesas están generando una cultura de dependencia de los dólares para la reproducción del grupo doméstico a expensas de las actividades productivas. En las localidades rurales transnacionalizadas, la riqueza ya no procede de la calidad del suelo o de su extensión, tampoco de la retención de excedentes comerciales, inversión productiva, articulación vertical u horizontal de la cadena agroalimentaria, mecanización o manejo tecnológico, sino de factores relativos a las condiciones migratorias y laborales del proveedor de recursos y a su sentido de responsabilidad para con su familia.
- La venta de la cosecha se ha convertido en una fuente de ingresos secundaria, a cargo de las mujeres⁴, exactamente en la medida en que la agricultura se volvía incosteable y se iba desvalorizando material y simbólicamente.
- Nunca se insistirá lo suficiente sobre el hecho de que este desastre es la consecuencia de una política intencional desde fines de los años 80 del siglo pasado. El modelo neo liberal planteó la reducción drástica del sector de los productores agropecuarios, la

² TUIRÁN, Rodolfo, in SUÁREZ, Blanca; ZAPATA Emma. “Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas”. México: Edición GIMTRAP, 2005, p. 36.

³ Sería muy útil contrastar estos rasgos con estudios similares de las localidades de destino.

⁴ Lo que representa una carga adicional de trabajo y responsabilidad para ellas.

eliminación de la economía campesina y el acceso de las tierras ejidales al mercado para atraer inversiones privadas. Éstas nunca llegaron, como se puede observar al cabo de dos decenios. Por eso, aunque abarque una gran variedad de motivaciones y mitos, la migración sigue respondiendo fundamentalmente a necesidades económicas.

- Paralelamente a la descomposición agraria, surgen nuevos grupos de poder a partir del éxito monetario en la aventura del norte. Es impresionante el reacomodo de la riqueza en las localidades transnacionalizadas. Las personas que eran pobres o estaban consideradas como pobres, pueden pasar en menos de una generación, a ser sujetos de envidia y emulación del resto de los habitantes, por ostentar viviendas de mármol desocupadas la mayor parte del tiempo, camionetas, aparatos electro domésticos, o tener hijos o nietos cursando la Universidad en Michigan. Se profundiza la brecha entre “ganadores” y “perdedores” en el juego de la migración, amén de la exclusión de los que ni siquiera tienen parientes en Estados Unidos.

La juventud perdida

1. Para el desarrollo local

“El significado de perder población en edad laboral (15 a 59 años), desde el punto de vista demográfico, acentúa el envejecimiento poblacional poniendo en peligro la sustentabilidad del territorio”⁵, como ya se observa en varios municipios de México que registraron tasas de crecimiento negativas (de -2.8% a -0.3%) en la década pasada. En nuestro país, se anticipa que la migración seguirá creciendo hasta el 2012 e incorporará continuamente a más jóvenes sin planes de retorno. Se trata de un círculo vicioso, porque el decrecimiento demográfico lleva a la supresión de servicios educativos y médicos que, a su vez, redundan en la partida masiva de los habitantes.

2. Para su integridad física y emocional

Juventud y condición de indocumentados aumentan los riesgos para este grupo de edad antes, durante y después de cruzar el río.

⁵ Programa Especial de Migración 2005-2006. Gobierno del Estado de Guanajuato.

En el camino:

Tengo 15 años de edad. Vengo de León, Guanajuato. Salí el 12 de mayo de mi casa. Voy hacia Los Ángeles, California a trabajar en el campo. Me han agarrado 3 veces. Crucé por Juárez al Paso, Texas. Me sacaron por Yuma a San Luis Río Colorado. Por ahí crucé dos veces. Ahora vengo aquí para descansar y trabajar. No pierdo las esperanzas de llegar a mi destino. Venía con compañeros que conocí en Ciudad Juárez, pero me dejaron en San Luis porque se me acabó el dinero y no quisieron batallar conmigo. Me siento mal de haber dejado a mi familia y me siento triste por estar lejos de mi familia. No quiero regresar en la situación económica que me encuentro ahora, aunque a veces me dan ganas porque me han asaltado, me ha arrastrado el tren, y porque es muy triste estar lejos de la familia. Espero algún día juntar un dinero y alivianar el peso de la casa a mi madre, porque no tengo padre.⁶



Fotos: Ilythia Guevara (2006)

La travesía inició cuando caminamos por largas horas y al filo de la tarde, hicimos un alto para descansar. La muchacha nunca comentó nada ni dijo a nadie que venía a punto de dar a luz ni que estaba embarazada, además de que no se le notaba, pues venía fajada; cuando estábamos descansando empezó a quejarse de dolor en el estómago, por lo que varios compañeros le dicen que tome unas pastillas...y es entonces cuando, para sorpresa de todos, confiesa que está embarazada. Nosotros pensábamos que iba a abortar y, de todo el grupo, fuimos los únicos que ofrecimos nuestra ayuda, sin pensar que ya estábamos en Estados Unidos. Nuestro destino era Atlanta...El resto de los compañeros reiniciaron su camino y nos dejaron solos a mitad del desierto, sin saber donde estábamos exactamente, sin saber llegar a algún hospital o casa donde nos auxiliaran, pues la muchacha ya tenía hemorragia. Entre los tres,

⁶ Juan Antonio, testimonio recogido en Albergue del Desierto, "Algo de nuestra historia", Mexicali, 2004.

decidimos salir a la carretera y casi llevamos a la muchacha cargando... pero empezó a quejarse de dolores más fuertes y nos pidió que ya no la moviéramos... Entonces, le improvisamos una cama sobre nuestras playeras, le quitamos sus pantalones que ya para entonces estaban todos ensangrentados y nos damos cuenta que ya había reventado fuente. En ese momento, "avienta" al bebé y Rubén se quita su chamarra para envolver a la niña... A falta de navaja, saco mi credencial de elector que como sabemos es de plástico y con la esquina que es lo más filoso que teníamos, corto el cordón. Esperamos para dar tiempo a que la muchacha descansara y se recuperara, pero aproximadamente media hora después del parto, nos pide que empecemos a caminar rumbo a la carretera. Caminamos aproximadamente entre las 5 y las 9.30 de la mañana sin que ningún coche se pare a ayudarnos hasta que una unidad de la Patrulla Fronteriza nos encuentre y nos lleve a todos a su estación Douglas.⁷

Al vivir y trabajar allá:

Mi hijo tuvo un accidente y quién lo viera!. Le cayó una máquina encima. Salió con la ilusión de mandar unos centavos a su esposa y a su hijo, pero estaba solo. Después del accidente, dijo "aunque me complique la vida, me voy a llevar a mi familia". Mi hijo, cuando se accidentó, duró 6 meses sin trabajar y yo aquí con su mujer y su hijo. Sus mismos compañeros lo curaron, pues apenas tenía 2 meses en el norte y el patrón no se hizo responsable...⁸.

Hace 2 años, me hirieron a mi hijo y, en esos días, tenía a una hija enferma que, después se me murió. A mi hijo le hablaba por teléfono y no me quería decir donde estaba herido. Yo le decía: "Yo sé que tu boca no tiene nada porque me hablas, pero no sé como tengas tu cuerpo, ¿Cómo voy a saber si es cierto que estas bien?" Mi corazón me decía que no era cierto. Lloraba hartísimo y les decía a mis hijos: "Cómo son ingratos, que no me quieren decir la verdad". Supe por un señor que me dijo en la clínica donde atendían a mi hija: "¿Cómo está tu hijo que te apuñalaron?" Lo hirieron con un cuchillo, uno de aquí del rancho y me iban a matar a otro hijo que se interpuso... Llegando, llegando, lo destapé para ver su cuerpo... Uno recibe los centavitos, pero no sabe los sacrificios y la soledad de ellos allá...⁹.

⁷ Testimonio de Francisco de Comonfort, Guanajuato, en Guanajuato Sin Fronteras, n. 3, p. 6. Secretaría de Desarrollo Social y Humano, 3 de abril de 2004.

⁸ Amelia, testimonio aportado en el taller de *Sistematización de Experiencias Migratorias*, Red Mujeres del Bajío, AC, 2003.

⁹ Artemia, testimonio aportado en el taller de *Sistematización de Experiencias Migratorias*, Red Mujeres del Bajío, AC, 2003.

Antes de salir:

Por las entrevistas con varias compañeras de comunidades translocalizadas, creemos que las motivaciones de las y los jóvenes para irse se diferencian de las de sus padres y son distintas entre sí, por situaciones de género.

En los adultos casados y con hijos, pesan más las necesidades económicas, en los adolescentes, se trata de un proyecto de vida: los muchachos anhelan vivir con lo que, desde su situación actual ven como lujo, camionetas, ropa, bailes, viviendas, etc. También sueñan con la aventura y el reto de burlar a “la migra”. Las expectativas de las muchachas resultan bastante más subversivas, en la medida que quieren escapar al control familiar y comunitario que oprime su libertad de movimientos, sus relaciones y la organización de su tiempo. En ocasiones, huyen de situaciones de violencia o acoso sexual, sobre todo cuando son madres solteras, pues cargan con el estigma de prostitutas, sin la “protección” de un hombre. Las recién casadas, aún cuando viven en casas propias construidas con dólares, desean alcanzar a su pareja “allá” donde pudieran encontrar un trabajo remunerado que les dé autonomía económica.

Sin pretender formular una tipología cerrada, podemos afirmar que, generalmente, el hombre migra por desempleo, bajos salarios, catástrofes naturales, búsqueda de aventura y de status, la mujer por falta de ingresos y oportunidades de desarrollo, deseo de reunirse con su familia, maltrato o abandono, necesidad de mantener sola a sus hijos o hijas.

Las consecuencias del mito del *american way of life* que se reproduce de hermanos mayores a menores a través de videos o fotos, llamadas telefónicas engañosas que ocultan el costo del éxito material, se traducen en:

- Una mayor deserción escolar y dificultades de socialización:

Los niños no le ponen muchas ganas al estudio, porque sólo están esperando para irse y las niñas, para casarse, ya no tienen otras aspiraciones. Los niños están más a gusto cuando su papá se va, porque el papá no les da tantas libertades de andar de vagos y las mujeres sí (sic). En su comportamiento, normalmente se manifiesta rebeldía.... Las personas que se van traen nuevas costumbres, en formas de vestir y otras ideas. Ha habido casos en que el papá deja que sus hijos vean películas “porno”.¹⁰

- Conflictos en las relaciones familiares de los hogares transnacionales

¹⁰ Maestro de una comunidad rural de Guanajuato, 2005.

A veces los niños levantan la voz porque les falta el peso del papá, son muy rezongones, batalla uno con ellos. Es más fácil cuidarlos cuando está él, porque a uno ni caso le hacen, pero como que están más “apapachados” conmigo.¹¹

Lo cierto es que la irrupción del padre después de meses o años de separación genera contradicciones, pues, generalmente piensa encontrar las relaciones y los papeles dentro del grupo doméstico tales como los ha dejado, sin pensar que su pareja tuvo que tomar una serie de decisiones que lo hicieron crecer y que sus hijos alimentan sentimientos ambiguos hacia él, rencor, cariño, interés por los regalos, orgullo de su éxito, manipulación de su culpabilidad, entre otros.

- La aparición del alcoholismo, el pandillerismo o la drogadicción: El narco menudeo se ha desarrollado en las localidades transnacionalizadas.
- La violencia sexual y la transmisión del VIH sida

Son temas más difíciles de documentar por los tabú que conllevan. Sin embargo, se aprecia que la salida temprana de los varones a Estados Unidos y, por lo tanto, la perspectiva de soledad para las muchachas precipitan relaciones no forzosamente deseadas que pueden ocasionar embarazos a los 11 o 12 años: “Entre los chavos, cuando el novio pone la famosa ‘prueba de amor’ como condición de la relación, ella acepta obligada y no por gusto, para que no la deje”.¹²

El costo para la salud emocional de las mujeres

Las mujeres presentan un estado permanente de angustia, miedo al abandono o a la soledad en su vejez, desesperación por no poder ir a cuidar a sus hijos enfermos o accidentados en Estados Unidos, tristeza de no conocer a sus nietos, inseguridad ante lo desconocido. Si la depresión consiste en voltear su energía contra sí mismo(a), es importante resaltar que la vivencia en un entorno transnacionalizado facilita la aparición de este cuadro en las madres, esposas e hijas de inmigrantes. Sus testimonios hablan mejor que muchos análisis sobre los distintos tipos de violencia ejercida en contra de ellas.

Las primeras veces mi esposo se iba seguido, pero no mandaba dinero, casi no nos comunicábamos, sólo por carta, tardaban meses, y pues mi

¹¹ Emma, 2003.

¹² Susy, 17 años, 2007.

suegra me ayudaba... El dinero se lo enviaba a su mamá, porque yo no sabía bien escribir. Y mi suegra lo guardaba, no me daba nada. La segunda vez que se fue, ya me lo mandaba a mí porque ya comencé a escribir, porque pensaba que no estaba bien que le llegara todo primero a ella.

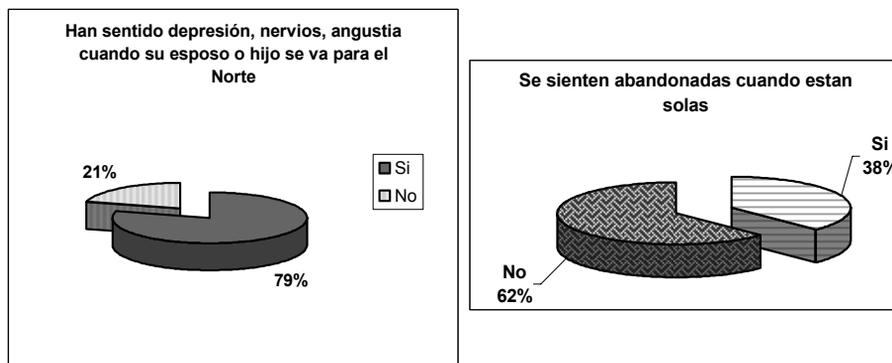
Luego, sí tuve miedo en verdad me había dejado embarazada, yo había acabalado 40 días cuando llegó muy diferente, me dijo que había perdido todo y se fue otra vez. Entre sus cosas, vi unas fotos... se había ido con la otra. Ese tiempo nos la pasábamos peleando, fue muy feo, nos pegábamos mucho. Hasta que un día, pues como que cambió, me pidió perdón, y de ese tiempo para acá, es más cariñoso con sus hijos y conmigo. Ya no me pega. Ahora se va y dura 8 meses allá y 4 acá.

Cuando se fue mi hijo el más grande, fue de pronto, el me dijo como 2 días antes: "Dame dinero, y pues me voy". Tenía 16 años cuando se fue. A la primera no pasó. Era algo feo, uno está con la preocupación, pues llamaron que no sabían donde había quedado, yo no sabía nada, me acuerdo como si fuera ahorita mismo.

El otro se fue también a los 16 años y va 3 años que no ha regresado. El que está casado, viene cada año. Siempre que se van, yo digo que se van en peligro. El casado está junto con mi esposo en Michigan y el otro en Florida, él está solo, no hay nadie del pueblo por allá. Eso hace que siempre me preocupe por él. Se van por la ilusión de hacer sus casas, ellos solos. Carlos, mi tercer hijo acaba de terminar la primaria, dice que se quiere ir, él no quiere seguir estudiando, dice que mientras no se vaya tendrá que trabajar en el campo y no quiere, sólo está pensando en irse.

Como mi esposo tiene papeles, ya está arreglando para nosotros, para que nos vayamos para allá con él. Yo no quiero irme, ni siquiera a conocer, no quiero ir, porque mi mamá vive aquí sola, si yo me voy, ¿Quién la cuida? Pero si mi esposo dice que me tengo que ir, pues ya ni modo, yo digo que lo tengo que seguir. Laura, mi hija, ella no se quiere ir, dice que a ella se la llevan a rastras, ni a estudiar ni a nada. El mas chiquillo, Diego, ese dice que sí se quiere ir, y que va a estudiar allá y que quiere aprender inglés".¹³

¹³ Evangelina, testimonio recogido por Mary Olgún en la investigación "La otra cara del dólar", Especialidad en Desarrollo Comunitario, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.



Fuente: elaboración propia a partir del taller de salud mental, junio 2007.

Transnacionalismo y poder

En las localidades transnacionalizadas, las repercusiones de la migración sobre la situación y los proyectos de las mujeres son ambiguas y contradictorias: si bien propician “el debilitamiento del orden patriarcal... por la comunicación y la movilidad”¹⁴, la partida de los hijos, después de los maridos, se traduce por una sobrecarga de trabajo y una vulnerabilidad emocional que afectan considerablemente su calidad de vida.¹⁵

Como los flujos migratorios involucran a varias generaciones, destruyen identidades tradicionales sin que se consoliden roles alternativos. Identidades que se han construido en base al sueño de ser pedidas y casarse de blanco, forjar una familia unida, tener un contacto físico con las criaturas, trabajar para que los hijos puedan estudiar y “salir adelante mejor que uno”. Esta etapa de transición, dudas, incertidumbres, cambios socioculturales muy rápidos es precisamente la que provoca una serie de contradicciones consigo mismo y con el entorno.

Entre los elementos de desestabilización que conlleva el transnacionalismo, destacaremos:

- la desarticulación familiar
- la soledad afectiva y sexual
- la indeterminación de la fecha del regreso del inmigrante

¹⁴ VAUGHAM, Mary Kay. Introducción a “Con voz propia”. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. México: Benemérita Universidad de Puebla, 2002, p. 10.

¹⁵ Ver el artículo: “¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares?” *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, v. II, serie PEMSA 6, México: Ed. GIMTRAP, 2005.

- a veces, los conflictos entre esposas y suegros sobre la titularidad de las remesas
- la irregularidad de una comunicación donde impera el “círculo vicioso de la mentira”, porque no se quiere preocupar al otro(a)
- la “irrealidad de la geografía” y el desconocimiento de la dirección y de las actividades precisas del inmigrante
- la imposibilidad de visitas
- la duración cada vez mayor de la separación
- el miedo al abandono
- el machismo a distancia, alimentado por los chismes transnacionales
- la dependencia de remesas irregulares que a veces no alcanzan para los gastos básicos de alimentación, vestido, educación y salud
- las cargas adicionales de trabajo en la parcela o el cuidado de los animales

El peso de estos componentes de angustia depende de muchas circunstancias, pero, a nuestro juicio, se agrava con la edad, el número de hijos, la poca escolaridad, la falta de oportunidades de trabajo e ingresos propios, la no participación en un grupo organizado, el aislamiento y las resistencias a los cambios.

Con todo lo señalado y estas limitaciones, la ausencia del esposo implica situaciones nuevas que pueden facilitar una mayor libertad de movimiento, de tiempo y de participación, así como formas de controlar los recursos:

- El cambio de los dólares ofrece la posibilidad de salir al pueblo, relacionarse con otras personas, hacer compras, emprender un negocio, en fin ampliar su horizonte.
- Se abren espacios de participación pública, en los diferentes comités locales, municipales, o política en los procesos electorales.
- Existe mayor flexibilidad y menor culpabilidad para otorgarse momentos de descanso para sí, aunque el derecho al tiempo libre y el reparto de las tareas en la casa sigan siendo excepcionales.
- La administración de las remesas no cambia el modelo del “fondo del gasto” tradicional ni contribuye por sí sola a dar poder a las mujeres, puesto que el hombre sigue decidiendo unilateralmente cuando se destinan a financiar inversiones productivas o de construcción: “El

me dice si me va a mandar para que no venda los animales o si les tengo que vender para comprar abono. Yo decido las cosas pequeñas (sic), por ejemplo lo del desquelite¹⁶ con mis muchachos, o lo de la escuela”.¹⁷

- Sin embargo, la distancia diluye las formas de control cotidiano y revitaliza la estrategia, muy común en el medio rural, de “hacer trampas con el gasto” Cuando este “guardadito” se convierte en un ahorro inscrito en un proceso organizativo, se puede capitalizar y generar mayor liquidez. Al respecto, es interesante observar que si bien los dólares se emplean principalmente en el consumo familiar y se consideran como propiedad de la persona que los ganó, por lo tanto, no pertenecen a quién los administra, en cambio, el ahorro derivado de este capital pasa a ser propio. El manejo de los dólares se presta a varias interpretaciones que habría que matizar. Generalmente, las mujeres afirman decidir de su uso, solas o de común acuerdo con su pareja. Sin embargo, se debe considerar que:
- En la mayoría de los casos, se gastan para satisfacer necesidades básicas, cuya prioridad no está cuestionada por nadie. Lógicamente, la capacidad de ahorro sólo aparece cuando han sido cubiertas las necesidades esenciales de la condición social. En cambio, otros destinos como la vivienda, los convivios, las fiestas, la compra de bienes muebles o inmuebles, el pago del coyote, pueden suscitar conflictos y negociaciones.
- Las manifestaciones de decisión compartida pueden reflejar una ideologización – consciente o no- de la pareja ideal, más que corresponder a una práctica real.
- Que sea en pesos o en dólares, la mujer sigue recibiendo una asignación, no sabe cuánto gana su esposo. Él dispone discrecionalmente de la cantidad que estima conveniente para sí mismo, para su esposa o padres y de la periodicidad de sus envíos.

¹⁶ Deshierbe.

¹⁷ Elisa, 40 años, 2003.

Bibliografía

- ARIZA, Marina. "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización, algunos puntos de reflexión" en *Revista Mexicana de Sociología*, v. 64 n. 4, octubre-diciembre 2002.
- D'AUBETERRE, María Eugenia: "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal" en BASSOLS, Dalia Barrera; BAZÁN, Cristina Oehmichen (ed.) *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/UNAM-IIA, 2000.
- _____. "Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos", en MARRONI, María da Gloria; BUZNEGO, D'AUBETERRE, María Eugenia (coord). "Con voz propia: mujeres rurales en los noventa". México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- GUARNIZO, Luis Eduardo; SMITH Michael Meter. "Las localizaciones del transnacionalismo", en MUMMERT, Gail. *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999.
- GLEDHILL John: "El reto de la globalización", en MUMMERT, Gail. *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999.
- KEARNEY Michael: "Reconceptualizing the peasantry: anthropology in global perspective" Boulder; Oxford: Westview press, 1996.
- MARRONI, María da Gloria "Pobreza rural, mujeres y migración masculina", en *Con voz propia*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002
- _____. "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes", en BASSOLS, Dalia Barrera; BAZÁN, Cristina Oehmichen. *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/UNAM, 2000.
- MUMMERT Gail: "Juntos o despartados. Migración transnacional y la fundación del hogar", en *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999.

